

Así se explicaba el Salvador cuando sin dar espera los ministros, le cercan en tropel con la violencia que el mismo Señor refiere por boca de David: *Circumdederunt me vituli multi: tauri pingues obsederunt me. Aperuerunt super me os suum sicut leo rapiens et rugiens.... Circumdederunt me sicut apes.* "Me cercaron como violentos becerros, como rabiosos toros acometieron contra mí, como un leon que busca la presa para tragarla me querian despedazar... como abejas á quienes han robado el panal me punzaban y herian." Sin perder momento dan principio á aquella triste procesion que hizo llorar amargamente á los angeles de paz, y cubrió de luto al cielo y á la tierra.

En otro tiempo, decia el profeta Oseas, que la salida de Cristo bien nuestro se preparó como aurora: *Quasi diluculum præparatus est egressus ejus.* Mas ¡qué diferente preparacion la de esta salida! La preparacion de la aurora son luces, son resplandores, son desatar prisiones de tinieblas, son músicas de las **a**vecillas; pero esta salida fué preparada con **s**ombras de aquel rostro santísimo que **r**esplandeció como el sol en el Tabor, con **p**risiones de aquellas manos que fabricaron la **l**uz, con voces horribles

de injurias que un infame pregonero publicaba contra la misma innocencia, con dos ladrones que llevaban en medio á J. C. para mayor confusion y vergüenza del Sr. con una multitud confusa de pueblo y soldados que con grande estrépito le lleva al Calvario

Así sale, almas, este inocente Abel al campo para morir á manos de sus hermanos: así sale este justo Noé con el arca que ha fabricado para que os salveis en ella: así sale como Isac cargando sobre sus hombros la leña para ser sacrificado: así sale este querido Benjamin encaminándose á Egipto para dar libertad á sus hermanos: así sale como Josué, llevando en mano el escudo con que ha de conquistar la rebelde ciudad de Hai: así sale como Jacob con el arco en la mano para obedecer á su padre, ó como Moisés con la vara para abrir camino franco á sus hermanos en las aguas del mar.

Continuad, fieles, con la consideracion por ese camino que lleva el Salvador, y vereis lo que jamas han visto los siglos. Cuando José salió del palacio de Faraon, gritaba un pregonero á voces que todos hincasen la rodilla, y que el rey le habia llenado de todos sus honores: aquí se manda que á J. C. le llenen de injurias y baldones: uno le decia como á David: anda, padece, hijo de Be.

lial; otro le escope con atrevimiento el rostro; allí le tratan de ladron; aquí le decian que alborotaba los pueblos; todos hablaban mal de su inocencia, y deseaban tomar venganza de él.

De los balcones, dice S. Buenaventura que arrojaban agua sobre aquella Magestad Divina, y bebia como agua estas afrentas el Hijo del Eterno Padre. Otros, dice el mismo doctor, que cogian piedras y le daban con ellas con grande crueldad: otros le daban cruellísimos palos en las espaldas, y otros le tiraban lodo. Dice S. Agustin que tendian por el suelo por donde habia de pasar sogas y cordeles, y cuando pasaba el Sr. le enlazaban los piés, y tirando le arrastraban por las piedras con furia infernal.

Con golpes tan desmedidos y el peso formidable de la cruz se fueron estenuando las fuerzas, hasta que... ¡Pasmaos, cielos! Estremeceos, columnas del firmamento! hasta que cayó en tierra el Santo de los santos, el Hijo del Eterno Padre, la imágen de su sustancia, y el Dios omnipotente, el gran Dios de los ejércitos, que con sola una ojeada arruinó las gentes, y redujo á polvo los montes mas soberbios del siglo; aquel Señor, ante quien se estremecen las columnas del cielo, y á sola una señal suya se

tiengan de pavor; aquel Dios de fortaleza, ante quien se arrodillan los que cargan sobre sus hombros el orbe; aquel Señor que adoraron los ángeles desde el instante de su concepcion por precepto del Padre celestial; aquel Señor que crió los cielos y la tierra y todo lo visible. ¡Oh exceso de abatimiento, y qué objeto tan digno de nuestra contemplacion!

Almas cristianas, ved en tierra caido sobre su rostro y exhausto de fuerzas á ese Sanson divino, cuya fortaleza era poco antes la admiracion de todo Israel: *Defecit anima ejus et usque ad mortem lassata est.* Ved al inocente Amasa bañado en su propia sangre, caido en el camino, sin hallar quien se conduela de su afliccion: *Amasa conspersus sanguine jacebat in media via.* Ved al gran sacerdote Onías que agravado con el peso de mil males, ha caido ante el altar en tierra. *Quid videbat summi sacerdotis vultum; mente vulnerabatur: facies enim et color immutatus declarabat animi dolorem.*

Ved á Jacob cansado del camino, caido en tierra sobre unas piedras, viendo sobre sí una escala por donde debemos caminar al cielo: *Tulit de lapidibus qui jacebant, et supponens capiti suo, dormivit in eodem*

loco. Ved al grande Esdras caído en tierra, confundido y sin alientos para levantar los ojos al cielo, cansado con el peso de los pecados del pueblo: *Deus meus confundor, et erubescō levare faciem meam ad te: quoniam iniquitates nostræ multiplicatæ sunt.*

Con vosotros habla ese Dios humillado, y de lo mas profundo de su abatimiento os dice: “¡Oh vosotros los que pasais por el camino, atended, y ved si hay dolor semejante á mi dolor! Como si os dijese: ¿por qué pasais, oh crueles, sin tenerme por digno ni de una mirada amorosa? ¿por qué no alargais vuestra mano para levantarme, pues vuestros pecados me han puesto en este estado? Ea, deteneos un poco, mirad mi abatimiento, y ved si hallais otro hombre que haya padecido penas semejantes á las mias; mas yo veo que proseguis vuestro camino, sin dejarme por prenda última de vuestro amor ni una sola lágrima, cuando derramais tantas por el mundo. Pero ¡oh insensibilidad la nuestra, pues no le queremos consolar! *Sustinui qui simul contristaretur et non fuit, et qui consolaretur et non inveni.*”

Con justicia y verdad se quejó Jesucristo en este paso con palabras tiernas y sentidas; “Esperé á ver si habia quien se con-

tristase conmigo y ayudase en mi abatimiento y no le hallé. Se acabaron para mí la compasion y las lágrimas. ¿Quién ha sido tan infeliz que no halle alivio á su afliccion y quien se compadezca de sus penas? Job herido desde el pié hasta la cabeza, encontró amigos que le consolaron. Heliodoro herido por mano de los ángeles, halló al sacerdote Onías que se compadeciese de su miseria. Pablo y Sila perseguidos y castigados por los judíos, hallaron el eustodio de la cárcel que los consolase. Aquel infeliz que caminando de Jerusalem á Jericó, fué despojado, herido y dejado medio muerto por unos crueles salteadores, halló un Samaritano que curase sus llagas.

Solo, solo Jesucristo no ha hallado sino verdugos y hombres desapiadados que aumenten sus dolores, y hagan mas gravoso su abatimiento: todos me vuelven el rostro y me dan las espaldas: *Verterunt ad me terga,* dijo el mismo Señor por Jeremías.

Vosotros á lo menos, á quienes he llenado de favores, ¿cómo pasais tan indiferentes sin darme la mano para levantarme? Magdalena, Zaqueo, Mateo, ¿donde estais? Lázaro, viuda de Naím, Centurion, ¿no ha llegado á vuestra noticia el estado en que me hallo? Juan, que te has recostado tan-

tas veces sobre mi pecho; Pedro, que me dijisteis resueltamente que me seguiriais á qualquiera parte donde fuese; Tomas, que esclamaste aun á vista del peligro á que te esponias: vamos y moriremos con él, ¿cómo ahora no venís á levantarme de la tierra? Pero ¡ah! todos mis amigos, todos mis conocidos se me muestran como estraños: *Noti mei quasi alieni recesserunt á me*, que dijo en persona de Job.

Eterno Padre, Dios justo y Padre de piedad, vos que penetráis mi abatimiento y confusion, ¿habeis olvidado, por ventura, que soy vuestro Hijo? Mirad que los hombres me maltratan, y léjos de ayudarme para levantarme del suelo, me pisan y me hacen caer de nuevo. ¡Oh Eterno Padre, apiadaos de mí! *Miserere mei Deus, quoniam conculcavit me homo.* ¿Por qué ahora tan insensible á mis ultrages, cuando en otro tiempo no habeis permitido el mas pequeño descomedimiento de los hombres? La tierra tragó á Coré Datan y Abiron, porque se levantaron contra Moises, ¿y sufrís ahora que se levanten los hombres contra mí? Enviasteis osos que acabasen con los muchachos que se burlaban de Eliseo, ¿y ahora sufrís que se burlen de mí? Ora cae muerto de repente porque tocó el Arca,

los betsamitas porque la miraron con desprecio, ¿y ahora sufrís que á mí me abofeteen y ultragen?

Secaste la mano de Joroboan porque dió un golpe á un profeta, ¿y sufrís ahora que den tantos á vuestro Hijo? ¡Ay Padre mio! ya que no es tiempo de venganza, enviad á lo menos quien me levante de la tierra. “Apiadaos de mí porque me pisan los hombres:” *Miserere mei Deus, quoniam conculcavit me homo.* ¿Pero qué puedo por ahora esperar, cuando vuestra justicia me ha puesto en este estado? Señor, decia David, los hombres no te han perseguido sino porque vos lo habeis querido primero: *Quem tu percussisti persecuti sunt.*

¡Ay hermanos míos! podia yo aquí preguntar á la mayor parte de los cristianos lo que S. Bernardo preguntaba á los de su tiempo: *Vides jam quid de tuo sentias?* ¿Qué pensais de vuestro Dios, y qué idea es la que habeis formado de él en semejante estado? Si le hubieseis visto en este abatimiento, ¿hubiérais ido á sus piés á insultarle y hacerle caer de nuevo en tierra? Porque si os he de decir lo que siento, mas de una vez habeis, como aquellos infelices de quien habla Isaías, dicho con desprecio: *Incurvare ut transeamus.* Agoviaos para

que pasemos sin trabajo á la culpa, al deleite, á la ocasion, al divertimento. Así lo habeis dicho los que venís aun en estos dias de dolor y luto con todo el lujo, y todas las vanidades del mundo: *Incurvare ut transeamus.*

Tú lo has dicho, alma sepultada en los deleites de los sentidos, que pasas la vida en un vergonzoso regalo: *Incurvare ut transeamus.* Tú lo has dicho, pecador, esclavo miserable de tus pasiones, cuya sincera conversion há tanto tiempo que solicitan los ministros del Altísimo: *Incurvare ut transeamus.* Tú lo has dicho, hombre profano, tibio é indiferente para con tu Dios, y mas pagano que cristiano: *Incurvare ut transeamus.* Sí, pecador, tú lo has dicho y lo has ejecutado siempre que te has precipitado á la culpa, no obstante que Jesucristo se te ha puesto en el camino con sus ausilios, con sus llamamientos, con su cruz, herido y lastimado. Con razon dice el Salvador que todos le habian abandonado, y agravado con esto su ignominia: *Dereliquerunt Dominum.*



Formada razon.

MEDITACIONES

SOBRE LA PASION

DE

N. S. JESUCRISTO.

Por el R. P. Fr.

JOSÉ MARÍA PORTUGAL.

Con las licencias necesarias de las respectivas Autoridades Eclesiásticas.

Asientos.

IMPRENTA MARIANA, Á CARGO DE

MARIANO MACÍAS.

1883.